

MATERIALES PARA UN PRIMER ENCUENTRO/DEBATE

DOMINGO 17 DE JUNIO 2012

- *ÍNDICE* (PÁG. 1)
- *INTRODUCCIÓN* (PÁG. 2)
- *¿QUIENES SON LOS MERCADOS Y COMO NOS GOBIERNAN?*, aa.vv., síntesis del libro. (PÁG. 5)
- *REFORMISMO Y ANTICAPITALISMO EN EL MOVIMIENTO CONTRA LA DEUDA*, Giulio Palermo. (PÁG. 10)
- *DIRECTORIO DE ENLACES*. (PÁG. 23)

UNA CONTRIBUCIÓN DESDE LA COMISIÓN DE FORMACIÓN PARA LA REORGANIZACIÓN INTERNA DE LA COORDINACIÓN 15M-NORTE

Para seguir en nuestra fase de reorganización interna tal y como ha decidido la asamblea os proponemos este pequeño escrito para sintetizar y facilitar la comprensión del trabajo y del método que hemos utilizado en estos meses como comisión de formación.

Un trabajo que parece a primera vista no muy grande en cuanto a concreción, pero que al contrario ha necesitado de un largo proceso de lectura y profundización.

Hemos pensado en la comisión como si fuera una pequeña organización, o sea hemos razonado sobre aspectos que pudieran ser útiles y generalizables en cuanto a método e instrumentos.

Desde el principio, hemos considerado imprescindible el **trabajo individual**, o sea que la comisión no hubiera avanzado si cada uno de nosotros no hubiese aportado, según las propias capacidades y conocimientos, elementos al debate. Así todos se *responsabilizaban* y al mismo tiempo tenían el espacio para contribuir *activamente* al desarrollo del debate.

Hemos reflexionado sobre las **herramientas** que nos permitieran *avanzar en el debate*, considerando estos instrumentos como fundamentales para podernos *orientar* en la enorme cantidad de informaciones, textos, materiales que hubiéramos encontrado en nuestras búsquedas. Resultaba inútil pensar proponer un debate, una charla o cualquier otra iniciativa que tenía como objetivo la de orientar *políticamente* a los demás, si no orientábamos antes a nosotros mismos.

Uno de los instrumentos en que hemos pensado ha sido un directorio de enlaces, divididos por sujetos, que hubiera podido sistematizar y facilitar el reparto en la búsqueda de material. Además, concientes del hecho que la enorme cantidad de información presente en la red representaba sí un gran recurso, pero también un “peligro”, hemos decidido evitar de compartir una gran cantidad de documentos, sino solo los más interesantes desde el punto de vista político. En síntesis, la idea clave era “*leer mucho y compartir lo justo*”. O sea, en cada documento hay aspectos interesantes, pero para compartir un aspecto no es necesario enviar todo el documento, sino sistematizar los elementos más interesantes y compartirlos directamente durante las reuniones, a través del debate. Mientras que los documentos más válidos se enviaban y se debatían en la reunión en cuanto documentos. Esto ha permitido una mayor fluidez del debate y evitado una sobrecarga de información.

El proceso de **desarrollo** de la comisión como tal lo hemos pensado por *círculos concéntricos*, donde el primero estaba representado por la misma comisión, el segundo por la/las asamblea/as y el tercero por las actividades públicas (iniciativas, charlas, debates, etc). Claro está que se evaluaba positivamente la posibilidad de participar a otras iniciativas públicas del mismo corte de la comisión, para comprender y evaluar los demás debates, temas, tipo de organización, etc. Todo podía resultar útil en la búsqueda de un buen método de trabajo y para el desarrollo de nuestra experiencia como comisión, además de construir nuevos contactos.

Más o menos la “misión” la teníamos clara, el método habíamos empezado a experimentarlo. Tocaba el punto más complejo, o sea los **temas** a debatir. El eje central sobre el que todos pivotan es la *crisis* y la necesidad de desarrollar un debate sobre la *alternativa de clase* para “salir” de esta. Hemos enfatizado mucho el término “clase” desde el principio: nuestro trabajo no tiene como objetivo el de resolver las contradicciones irresolubles propias del capitalismo, proponiendo soluciones

compatibles con el mismo, sino el de comprenderlas para luchar mejor contra un sistema que nos condena a una vida de explotación, injusticia y pobreza.

Hemos descartado la idea de intentar desarrollar esta orientación política *exclusivamente* a través de una serie de clases teóricas, estilo escuela/universidad, trabajando los conceptos teóricos de forma “abstracta”. Hemos pensado que sería más útil trabajarlos a través del estudio de “fenómenos” concretos, que estaban de frente a los ojos de todo el mundo, tanto a nivel ideológico, como político y económico y de ahí profundizar los conceptos teóricos básicos que necesitábamos.

Según este razonamiento hemos señalados tres directrices sobre las que desarrollar el trabajo, que en síntesis podríamos resumir así:

- La deuda pública: que es, su rol en las políticas económicas y como tenemos que posicionarnos políticamente frente a ella.
- El salario social (o sea el salario como concepto amplio): salario directo (sueldo), indirecto (servicios sociales) y diferido (pensiones). La necesidad de leer los recortes como un sistemático ataque al salario en favor del beneficio.
- La crisis en Europa y en España: mitos ideológicos y económicos de la crisis y lucha política.

Después de todo esta introducción lanzamos nuestra **propuesta** como comisión para la construcción de ámbitos de debates amplios que nos permitan fijar en el tiempo directrices políticas como Asamblea 15M Norte y favorecer nuestra reorganización.

Hemos pensado evitar sobrecargar el orden del día de las reuniones del miércoles con un punto específico sobre la formación.

De hecho, un debate que sea productivo desde un punto de vista político necesita de un *espacio dedicado*. Lo mismo que hemos hecho cuando hemos evaluado la huelga o cuando hemos empezado el debate sobre nuestra reorganización.

En este sentido, proponemos que de aquí a un mes, se organice una jornada de debate, posiblemente en un fin de semana. La frecuencia, si se ve que es posible para todos, será de **un día al mes**. Proponemos desde ahora el *domingo 17 de Junio* donde la Asamblea Norte y Poniente Sur prioritariamente, pero también todas las demás asambleas interesadas, puedan juntarse y debatir. Una segunda jornada sería para el mes de Julio.

Proponemos como método para este primer encuentro el mismo que hemos utilizado en la comisión, o sea unos textos principales desde los que empezar el debate. Concientes que no todos tenemos el mismo nivel de preparación teórica y vista la densidad de los textos que proponemos, hemos pensado acompañar estos textos con **a)** unos *documentos de referencia* básicos que favorezcan la comprensión de los textos principales y **b)** un *cuestionario* que facilite la sistematización de los puntos que cada uno de nosotros consideran importantes respecto al material que vamos leyendo. *Claro está que es imprescindible que los compañeros que acuden al encuentro hayan leído todo el material antes.*

Los textos que proponemos para este primer encuentro son:

- - “*Quiénes son los mercados y como nos gobiernan*”, síntesis del libro.
- “*Reformismo y anticapitalismo en el movimiento contra la deuda*”, por Giulio Palermo.

Sobre el hilo de esta propuesta, hemos pensado también en una **“dos días”** de debate en **verano**. Muchos de nosotros estarán más libres de sus compromisos diarios y podría representar un buen momento para una primera evaluación de los encuentros organizados, para fijar los elementos de debate hasta ahí asumidos e intentar un ulterior salto de calidad en nuestras líneas políticas.

Saludos

La comisión de formación.

¿ QUIÉNES SON LOS MERCADOS Y CÓMO NOS GOBIERNAN?

1.- ¿Qué son los mercados?

La función de los mercados en la economía capitalista es esencial, ya que facilitan el encuentro entre agentes con necesidad de financiación (administraciones públicas, empresas, hogares..) y aquellos dispuestos a utilizar sus ahorros para proporcionar financiación a los anteriores. Todo ello se realiza intercambiando títulos con derechos y compromisos futuros. Aparte de esta función hay una tendencia intrínseca a acumular "capital ficticio", desconectado de la economía real.

Tipos de mercados:

- Mercado de deuda. Emitida por gobiernos (deuda pública) y empresas (deuda privada) con el objetivo de financiar sus actividades.
- Mercado de acciones. También más conocido como mercado bursátil, intercambia acciones de empresas para participar en el beneficio de las mismas (dividendos).
- Mercado de divisas. Intercambio de monedas, para financiar actividades de empresas, inversores, bancos centrales.....
- Mercado de derivados. Establecen contratos sobre la base de la evolución futura de los anteriores.

Evolución:

La aplicación de políticas neoliberales que se ha producido durante las tres últimas décadas (liberalización y desreglamentación del sector financiero, procesos de privatización, apertura externa de las economías..) ha dado como resultado un fuerte desarrollo e internalización de dichos mercados. Mientras que entre 1986 y 2004 el PIB mundial se multiplicó por 3 y las exportaciones por 5, las emisiones de títulos (deuda y acciones) lo hicieron por 7, los préstamos bancarios por 8, el intercambio de divisas por 9 y el mercado de derivados !!!!! por 98!!!!!! , lo que nos da una idea de la enorme dimensión que han adquirido los mercados financieros, sobre todo el de derivados.

Esta evolución ha generado un cambio en la propia lógica de su funcionamiento, desligando el intercambio que se produce de la economía productiva y ligándolo a la ganancia cortoplacista que generan los títulos con rentabilidades muy superiores.

2.- ¿ Quién los dirige ?

En los mercados financieros intervienen varios actores, sin embargo son unos pocos inversores los que concentran la mayoría de las transacciones que se realizan y de los activos. Estos actores son: grandes bancos comerciales y de inversión, inversores institucionales y agencias de calificación.

- Grandes bancos:

Por un lado los comerciales, en EEUU Citigroup, JP Morgan, Bank of America... y en Europa, Barclays, UBS, HSBC, Deutsche Bank, BNP Paribas, BBVA, Santander.... Estos bancos otorgan la mayoría de los préstamos para adquirir títulos financieros, así como emiten títulos propios negociados en los mercados y realizan multitud de operaciones diversas.

Por otro lado los grandes bancos de inversión, sobre todo americanos, situados en segmentos más activos y especulativos de la actividad financiera. Profundamente reestructurados tras el estallido de la crisis en 2008 y reconvertidos a bancos comerciales (Lehman Brothers, Bear Stearns, Merrill Lynch, Morgan Stanley, Goldman Sachs...)

- Inversores institucionales:

Están formados por los fondos de inversión, incluidos los de alto riesgo, fondos de pensiones, compañías de seguros... y se sitúan también en el núcleo duro de los inversores financieros. Gestionan activos de titularidad colectiva (ahorradores, pensionistas, asegurados..) a través de gestoras profesionales, vinculadas la mayoría a la banca. La magnitud de títulos que gestionan es espectacular lo que les da una enorme capacidad de influir en los índices bursátiles, en el valor de las divisas o en el precio de la deuda pública.

En cuanto a los fondos de inversión de alto riesgo, manejan menos activos pero tienen un gran impacto en los mercados, por desarrollar actividades altamente especulativas con el consecuente alto riesgo. Estos agentes junto a las agencias de calificación constituyen el núcleo duro del capital financiero internacional. Se nutren del ahorro de las familias y en particular del patrimonio de las grandes fortunas, que han encontrado un vehículo privilegiado para incrementar su capital.

- Agencias de calificación:

Visto lo anterior, gran parte del ahorro mundial está en los mercados financieros, por lo que la cantidad de recursos que dependen de lo que ocurra en esos mercados es enorme. Asimismo hay que unir la gran complejidad de dichos mercados, que imposibilita que la mayoría de intercambios se realicen de forma fundamentada (debido a la imposibilidad de manejar información fiable sobre la realidad económica de países, empresas, regiones.. emisoras de títulos, y también por la opacidad de los productos financieros, la mayoría de las veces compuestos por una multitud de títulos).

De ahí que sea fácil entender el papel tan importante que juegan las agencias de calificación. Su sistema de calificación sobre los títulos que se emiten otorgan garantías a los inversores sobre la recuperación de la inversión y de los intereses pactados, y de ahí también deriva su gran poder. Muchas transacciones financieras se realizan a ciegas, sólo guiadas por las calificaciones que las agencias hacen sobre los títulos emitidos. Sus indicaciones tienen la capacidad de generar compras y ventas masivas de forma inmediata. El problema surge cuando las calificaciones que emiten estas agencias no son fiables, es más, son INTERESADAS.

Algunos datos al respecto: días antes de la quiebra de ENRON mantenía una calificación alta, al igual que contaban con una máxima calificación los productos financieros que contenían las famosas hipotecas "subprime" y al igual que Lehman Brother mantenía dicha calificación hasta el momento de su colapso. La razón es sencilla, no trabajan para los compradores de títulos, sino para sus emisores que son sus grandes clientes. Es decir, el emisor paga para que sus títulos financieros sean bien calificados, sin valorar el riesgo. Un ejemplo práctico que nos puede ayudar a entenderlo mejor: " Es como si compramos un coche de segunda mano y nos tenemos que fiar de un informe del mecánico sobre el estado del vehículo, pagado por la empresa que nos lo vende ". Y un ejemplo real de su poder: La empresa Hannover Riik, decidió prescindir de los servicios de la agencia Moody's. Ésta comenzó a emitir calificaciones no pedidas sobre la empresa, degradando su solvencia, lo que le supuso pérdidas de 175 millones de \$.

3.- Comprensión de la crisis actual

Comprender la crisis actual, requiere remontarse a los años setenta, el negativo impacto del alza de los precios del crudo en 1973 y 1979, se sumó a otros factores que anunciaban el estallido de una crisis muy profunda. La causa última de estos síntomas fue la pérdida progresiva de rentabilidad del capital productivo en el modelo capitalista instaurado tras la posguerra. La confluencia de intereses entre la banca, empresas y rentas altas propició una respuesta a la crisis de ajuste económico con el objetivo de restaurar el " poder de clase " del capital y con ello la rentabilidad perdida, neoliberalismo para entendernos (políticas de desregulación, privatización y liberalización de los mercados, incluido el financiero, aplicadas a nivel mundial). El resultado de ésto ha sido el restablecimiento de los niveles de beneficio del capital a

costa de la clase trabajadora, lo que llamamos "ajuste salarial" que sólo en la OCDE ha llevado a que el peso de los salarios en las rentas nacionales haya caído un 12%.

Si añadimos el proceso paralelo de recortes al estado del bienestar, privatización de servicios sociales, reducción de salario diferido (pensiones, prestaciones por desempleo....) , desregulación del mercado laboral.... podemos concluir que se ha elaborado un proceso efectivo en cuanto a su éxito, que ha llevado a un traspaso de las rentas del trabajo a las del capital en niveles jamás conocidos hasta ahora.

El factor de financiarización de la economía (dominio del capital financiero en la economía por su alta rentabilidad, frente a la economía productiva) añadido a todo lo anterior genera una dinámica perversa en la que el capitalismo nos ha sumergido.

En esta lógica, el crecimiento de la demanda sólo es posible gracias a procesos de endeudamiento, que es la BASE DE LA ACTUAL CRISIS.

El primer país en encontrarse con graves problemas financieros fue EEUU (entre 1998 y 2007 las deudas incobrables pasaron de 211.000 millones de \$ a 920.000). La dinámica perversa que generó las hipotecas "subprime", concedidas con alto riesgo de impago debido al citado "ajuste salarial" y convertidas en productos financieros múltiples, para minimizar su riesgo y compartirlo en los mercados financieros internacionales, generó una crisis en cadena a nivel mundial. La quiebra bancaria en EEUU, cortó los flujos de crédito de forma radical, por el aumento de la desconfianza general, por lo que la actividad económica mundial basada en el crédito, se vio afectada de forma severa.

4.- Papel de los bancos en la crisis

El proceso de financiarización, citado anteriormente, introduce cambios radicales en el ámbito bancario. Se pasa de modelos públicos de supervisión y control del mismo a la autoregulación privada. El endeudamiento como fórmula y patrón de crecimiento otorga al sector financiero y a la gran banca transnacional una posición privilegiada como eje del modelo. La desregulación supone la creación de productos financieros muy sofisticados y un gigantesco sistema bancario en la sombra, al margen de todo control. Esta portentosa liberalización de los mercados de capitales ha desembocado en la mayor intervención pública de la historia para rescatar y hasta nacionalizar unas entidades privadas sobreendeudadas, lo que ha llevado a una socialización de sus pérdidas. Sirva como ejemplos: El Banco Portugués de Negocios costó 2400 millones de euros sanearlo (un 1,8% del PIB portugués) y fue reprivatizado por 40 millones. En EEUU se ha dedicado 700.000 millones a recapitalizar bancos y adquirir sus activos tóxicos, en Alemania 60.000 millones, 400.000 en Francia y casi 2 Billones en toda Europa, todo ello sin condiciones ni contrapartidas.

A estos rescates directos hay que sumar los indirectos:

- Cambios legales para que sus activos tóxicos sean considerados a precio de compra y no por su valor real y actual, "tuneado de cuentas" para maquillar su deterioro real y facilitar su acceso al crédito.
- Acceso a financiación ilimitada (el mayor rescate indirecto) por parte del BCE al 1%, invertida en deuda pública de países, con rentabilidad superior al 4% por lo que su saneamiento es a costa del erario público y del endeudamiento del Estado. En un año los principales bancos han perdido casi el 50% de su valor, algunos más. Si no caen es porque es la clase trabajadora y el Estado quien los financia en esta dinámica.

Es fácil de entender, que la crisis de la deuda pública es un trasvase de la crisis de los bancos a los Estados. Es decir, los bancos están recapitalizándose haciendo negocio a costa de las finanzas públicas, lo que supone una espiral de endeudamiento sin fin, perversa, insostenible e ilegítima. De hecho aquellos países en los que esta espiral se ha desatado, se han vuelto dependientes del sector financiero privado, que tras haber sido rescatado, impone políticas salvajes de recortes en gasto público y de derechos laborales para garantizar que la devolución y el pago de los intereses sea prioritario (reforma constitucional).

En definitiva la dictadura de los mercados financieros deriva de la confluencia de dos procesos:

Por un lado la renuncia impuesta por las políticas neoliberales de los estados a instrumentos que garanticen la solvencia de las cuentas públicas (vía cobro de servicios prestados por empresas públicas, vía impuestos a las rentas altas,....).

Por otro, el proceso de endeudamiento al que se ven abocados los estados para financiarse, emitiendo deuda y forzados a venderla de forma atractiva a los inversores, es decir, ofreciendo una alta rentabilidad por ella.

REFORMISMO Y ANTICAPITALISMO EN EL MOVIMIENTO CONTRA LA DEUDA

La crisis de la deuda pública en Europa impone duras medidas restrictivas que se aplican a una situación económica ya crítica. Según las instituciones internacionales y los gobiernos nacionales no hay otra salida posible: pagar la deuda es la única cosa que hay que hacer. La gente protestará, pero no se puede vivir toda la vida por encima de las propias posibilidades. El Estado debe pagar su deuda, aunque esto signifique adoptar medidas

impopulares. Nada nos enseña mejor la distancia que existe entre Estado y pueblo como la rabia social expresada fuera del Parlamento griego, mientras en el interior del mismo los parlamentarios honraban sus compromisos con la comunidad internacional, aprobando las medidas señaladas por el Banco Central Europeo, la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional, en defensa del poder bancario. Sin ninguna mistificación más, el Estado machaca al propio pueblo, como medida necesaria para salvar el Capital internacional. En Italia algunos ministros lloran pensando en los millones de jubilados que no llegarán a fin de mes, pero por cierto no se dimite: queda claro que alguien tendrá que hacer este trabajo sucio. “Medidas impopulares, pero necesarias”, este es el lema. Porque, de hecho, la necesidad es salvar a los bancos, aunque esto signifique sacrificar

al pueblo. Los mismos partidos de izquierda con ambiciones de gobierno tienen problemas en decir algo crítico, porque la primera preocupación, para ellos como para cualquier partido burgués, no es el pueblo al que representan, sino la estabilidad del sistema, la solvencia de los bancos y la capacidad de aguantar a las instituciones financieras. Desde este punto de vista, bienvenidos sean los gobiernos técnicos: así parece que las medidas impopulares las toman ellos, sin que la izquierda y la derecha asuman directamente las propias responsabilidades políticas (aunque queda claro que son los parlamentarios de izquierda y de derecha los que aprueban las medidas de los gobiernos técnicos). En este marco, el nacimiento de un movimiento que se opone al pago de la deuda pública representa una novedad política significativa. Repensar la deuda, hasta pensar rechazarla, para muchos militantes representa la posibilidad de poner en discusión una vez más los mecanismos que estrangulan a los deudores frente a los acreedores, atacar los principios sagrados de la propiedad privada, volcar el axioma que pone por delante de todo los beneficios de los bancos y de las empresas en lugar de las necesidades de los hombres y de las mujeres. Pero puede representar también algo totalmente distinto: “default controlado”, que es de hecho lo que pide el Capital. En la propuesta de renegociar la deuda se entrelazan potencialidades revolucionarias y riesgos políticos restauradores que hay que evaluar atentamente. En este artículo, examino críticamente la propuesta del movimiento contra la deuda (*que en Italia ha tomado el nombre de “Movimiento NO-DEUDA”, NdT*) que se está desarrollando en diversos países europeos y voy a hacer algunas consideraciones sobre el rol que este tipo de lucha juega en un recorrido anticapitalista.

El movimiento contra la deuda

El movimiento europeo contra la deuda toma la inspiración del Comité para la anulación de las deudas del tercer mundo (CADTM), una red de asociaciones, nacida en 1990, con sedes en Europa, África, Latinoamérica y Asia. El objetivo del CADTM es la puesta a cero de la deuda pública exterior y abandonar las políticas estructurales impuestas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio hacia los países del tercer mundo y los del ex bloque soviético.

En Octubre 2011, juntos a otras asociaciones y organizaciones sindicales, el CADTM ha dado a la luz en Francia al Colectivo para una auditoría ciudadana de la deuda pública, que ha recibido enseguida el respaldo de un amplio abanico de partidos políticos – desde la “izquierda unitaria” hasta la anticapitalista – y de representantes del mundo de la cultura. La crítica del Colectivo francés empieza por una simple constatación: hoy, con la excusa de la deuda, se hacen recortes sobre todos los elementos del gasto público, desde la sanidad hasta las pensiones, desde la escuela hasta los transportes...Todas menos una: el gasto por los intereses. Sin embargo, este gasto es el menos transparente para el Estado y los ciudadanos, visto que los mecanismos de asignación de los títulos de deuda pública no permiten señalar quien finalmente se queda con los mismos. Pero, vamos más allá del problema informativo: ¿por qué esta asimetría? ¿Por qué los derechos de los trabajadores, de los estudiantes, de los enfermos y de los jubilados pueden y deben – en el nombre de la cohesión social – ser puestos en discusión, mientras que los de quien percibe rentas financieras deben ser considerados sagrados? Y más, el cuento que el pueblo, en Francia también, ha vivido por encima de las propias posibilidades nos pone un segundo problema de información: ¿cuales son verdaderamente los elementos del balance que hacen estallar la deuda? ¿Que peso tiene el gasto social? ¿Cuanto pesan las ayudas a los grupos industriales y bancarios en crisis, las políticas en favor del beneficio y de la renta, los gastos para la guerra y el fraude fiscal? Para contestar a todas estas preguntas, el Colectivo propone una “auditoría de la deuda pública”, o sea una verificación analítica de como se ha formado la deuda, de los elementos de entrada y salida que han determinado su crecimiento y de su real utilidad para los ciudadanos. La verificación debería ser hecha por una comisión *ad hoc* señalada por los mismos ciudadanos, a través de los colectivos locales. Para este objetivo, el Colectivo quiere constituir una base común de datos y de análisis, exigiendo que los poderes públicos pongan a disposición las informaciones económicas y financieras necesarias; publicar documentos explicativos accesibles a todos en que se expliquen los mecanismos de formación de la deuda; empezar un amplio debate público que se desarrollará a través de los colectivos locales; preguntar a los políticos sus posiciones en materia de finanzas públicas. Así se expresa uno de los fundadores del movimiento francés, François Chesnais:

“La intimación a pagar la deuda queda implícitamente en la idea que a haber sido prestado sea un dinero fruto del paciente ahorro acumulado durante una vida de duro trabajo...La auditoría tiene como reto lo de identificar los factores que nos permiten clasificar la deuda como ilegítima, así como los que justifican, o que hasta imponen, el reembolso de una parte por lo menos de la deuda hacia algunas categorías de acreedores.”

(Chesnais, Deudas ilegítimas y derecho a la insolvencia, *Derive Approdi*, p.139, pp.113-4)

Desde Francia, el movimiento se ha ampliado hacia otros países como Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España, conocidos también como “Piigs”. El movimiento italiano nace directamente del movimiento francés con la traducción de la apelación “por una auditoría sobre la deuda”, publicada en el “Manifiesto” (*histórico periódico de izquierda en Italia, NdT*), y la creación del grupo “Revuelta la deuda”, respaldado, como fuera de Italia, por la izquierda institucional, el asociacionismo y por personalidades del mundo político y cultural. Pero, la campaña es heterogénea e incluye grupos y formaciones, locales y nacionales, de diversas matrices políticas. De hecho, en muchos lugares los comités locales contra la deuda nacen como intento de ampliar el debate y la crítica hacia sectores no directamente militantes y ajenos a caminos políticos ya estructurados. Desde el sitio web de “Revuelta la deuda”, Danilo Corradi, licenciado en filosofía

moral, nos enseña algunas particularidades de Italia respecto a Francia y otros países europeos:

“La deuda no se ha formado por un exceso del gasto público, sino por un déficit en los ingresos fiscales.”

(Corradi, La crisis de la deuda pública, rivoltaildebito.globalist.it)

Manteniendo la necesidad de una atenta análisis del gasto, la auditoría italiana, según las indicaciones nacionales, debería entonces centrarse en el aspecto de los ingresos, donde se encuentra la causa profunda de la deuda. Pero, mas allá de las particularidades nacionales, el objetivo a corto plazo del movimiento europeo es común: ganar tiempo, crear comisiones de auditoría y, según los resultados, renegociar con los acreedores responsables de la parte ilegítima de la deuda las condiciones de su restitución, fijando el porcentaje que no tiene que ser pagado.

Economía política y crítica moral

Ante de criticar los contenidos políticos y los detalles técnicos de esta propuesta, tenemos que matizar las motivaciones que han llevado al estallar del problema de la deuda pública. Hablamos evidentemente de procesos exclusivamente económicos, que pero el movimiento contra la deuda critica sobre bases en sustancia morales. La crisis de la deuda pública en Europa es una consecuencia directa de la crisis financiera estallada en 2007 en los Estados Unidos y que enseguida se ha trasladado a nivel global: en Italia, por ejemplo, son 20 años que la relación deuda/PIB ha superado el 100%, pero solo ahora se empieza a hablar de riesgo default. Pero también Francia, que por cierto no podemos paragonar a Italia cerca de su comportamiento en materia de finanzas públicas, tiene que resolver los mismos problemas (aunque de dimensiones inferiores) de financiación y de credibilidad en los mercados financieros. El crecimiento de la deuda pública es un proceso histórico con frenadas y aceleraciones. Pero es cuando la economía se para y el crédito se atranca que el pago de la deuda empieza a ser un problema.

En la propuesta del movimiento contra la deuda el problema, sin embargo, se encuentra en los gastos injustos y en la tasación inicua e insuficiente. Cosas sin duda alguna odiosas, pero que existían ya ante de cuando la deuda desde problema de los Estados ha pasado a ser un problema de los bancos. Como, por ejemplo, durante los años de saneamiento de las cuentas públicas, cuando para reducir la deuda el Estado recortaba salvajemente los gastos sociales y el empleo público, pero, sin bloquear la financiación de las misiones de guerra y la devastación del territorio. O también, cuando enviaba la Guardia de Finanza (*cuero especial de policía del Estado italiano dependiente por el Ministerio de economía y finanzas, NdT*) en las plazas para reprimir el disenso, con su sector antidisturbio estilo robocop, en lugar de dejarla donde tiene que estar, o sea de frente a un ordenador verificando las declaraciones de las rentas de las categorías más conocidas de evasores fiscales. Entonces, cada uno puede indignarse cuanto quiere, pero el rol del Estado en la economía no ha cambiado para nada en estos últimos años. Al contrario, el dato nuevo es otro: si hoy todo el mundo pide urgentemente el pago de la deuda pública es porque si el Estado no paga, los bancos van en quiebra. Por esto hay que salvar a los Estados: para salvar a los bancos. Las condiciones de sostenibilidad de la deuda son de orden económico, no ético. La crisis de la deuda depende del crecimiento excesivo de la deuda respecto a la capacidad de restitución de las cantidades tomadas a préstamo. El problema – y los expertos de Goldman Sachs lo saben bien – no atañe a la buena o a la mala voluntad del deudor, sino a su capacidad objetiva de pagar. En las actuales condiciones económicas, los niveles a que ha llegado la deuda pública de muchos países son de hecho no exigibles:

aunque hoy las instituciones financieras proponen la reestructuración de la deuda y un default controlado de los países más expuestos es porque saben que no hay dinero. Y tampoco los habrás en el futuro. Me debes 100, pero aunque te expreso no llego a sacarte más de 40. Entonces, fijamos la deuda a 40, pero date prisa en pagarla y, sobretudo, tomas rápido todas las “medidas necesarias”. Esto es lo que piden el mundo bancario y las instituciones financieras internacionales. ¿Por qué 40 y no 50 o 30? Porque si te pido 50, de hecho, no podrás pagar y esto demorará la fase de desconfianza, sin ningún real aumento de los beneficios bancarios, visto que esos 10 de más, de toda forma, no serás capaz de devolverlos y los mercados, o sea lo mismos bancos, lo saben; y si te pido 30, te estoy dejando en el bolsillo 10, después que ya te he regalado 50. El cálculo es puramente económico, no hay nada de moral o de inmoral.

Izquierda institucional y movimiento antagonista

A nivel político, esas “medidas necesarias” de antes imponen privaciones, recortes generalizados, pobreza y aún más explotación, creando inevitablemente malcontento y tensiones sociales. Por esto son importantes los llamamientos a la unidad nacional, a la solidaridad y a la cohesión: para que la clase trabajadora – desde la cual, de hecho, será extraído el nuevo valor que irá a remunerar los bancos – coopere voluntariamente en la realización de este proceso. Sin una implicación del pueblo, pacífico y laborioso, el riesgo es que prevalezcan las fuerzas violentas y antistitucionales, los encapuchados con molotov, como en Grecia. Un tipo de problema que no atañe solo al gobierno, sino también a la izquierda institucional. Porqué, de hecho, con el agravarse de la crisis, crece también la distancia entre las distintas alas del movimiento: por un lado, se desarrolla la indignación moral, se arrancan iniciativas de información y de denuncia, señalando la causa del problema en el fraude, en los favoritismos, en la injusticia de la política económica y en la escasa conciencia y conocimientos de los ciudadanos; por el otro, el capitalismo enseña sus contradicciones, crece el conflicto, la rabia, la violencia, la alienación por el Estado. Es con esta realidad que tiene que relacionarse la izquierda institucional que, tras ser expulsada por el parlamento a través del voto popular (*se hace referencia a la derrota electoral de la izquierda institucional que ha conseguido representantes en el parlamento solo a través del grupo mixto, NdT*), intenta ahora de reconstruir a si misma a través del movimiento, el todo sin comprender aún su lógica y pretendiendo, al revés, de guiarlo. Tras haber abandonado sus propias raíces ideológicas y su método de crítica científica, los partidos de izquierda intentan buscar con dificultad una colocación política entre quien se opone al capitalismo. Esto porqué el anticapitalismo de la izquierda institucional no se basa en absoluto en la crítica científica de este modo de producción, sino en la condena moral de los fenómenos que este mismo genera. La paradoja es que la misma crítica moral que se quiere desarrollar se basa en aquellos mismos valores burgueses característicos de este modo de producción, presentándolos como absolutos y universales: la propiedad es sagrada, pero solo si es fruto del ahorro y del duro trabajo, mientras es ilegítima si es conseguida a través del estafa y del engaño; el Estado no responde a los intereses de las clases dominantes, al contrario, es el garante ecuánime e imparcial de los ciudadanos, el único problema es que de vez en cuando se equivoca; las deudas se pagan, pero si son injustas hay que discutir otra vez su cuantía. Este moralismo todo burgués - que idealiza el capitalismo y presenta sus contradicciones intrínsecas como disfunciones y degeneraciones que hay que corregir puntualmente – no atañe solo a las medidas para convertir en justo este sistema de explotación, sino se aplica también a la legitimidad de las distintas prácticas de lucha contra el capitalismo. Así que, mientras el movimiento madura, se radicaliza, crece la

conciencia política y se profundizan las relaciones de compatibilidad y solidaridad entre los varios frentes de lucha, la izquierda institucional se queda bloqueada en el interior de sus esquemas éticos constituidos por la contraposición entre violentos y no-violentos, buenos y malos, indignados y black-block. El resultado de todo esto es que, en las instituciones, la izquierda buena – la crítica pero responsable, la que no busca la lucha de clase sino el bien común – reencuentra credibilidad frente a los ojos del Capital (o por lo menos esto se cree) y, en la plazas, las fuerzas anti-institucionales no tienen que protegerse solo por los robocop de profesión, sino también por los nuevos “guardian angels” de izquierda, que paran con la fuerza y entregan a la policía los compañeros que piensan y actúan de una forma distinta de las suyas; por los nazi-pacifistas, que no toleran el hecho que sus protestas, felices y coloradas, sea dañada por una minoría toda negra que se esconde detrás de un pasamontañas; por los delatores del día después, que creen que la lucha política se haga en los cuarteles de la policía, con en frente las fotos de los más terribles gamberros. Esta es la estrategia de quien le gustaría tener un lugar en primera fila en el movimiento. Todos en coro: ¡Nosotros la crisis no la pagamos! ¡No a la odiosa deuda! Pero con calma, sin desordenes, de otra manera pasaríamos a la parte equivocada.

La política como combate entre técnicos buenos y malos

Claro está que la política de los buenos y de los malos no es solo una cuestión de plaza. El problema es general. Porque, como decíamos antes, es la misma política institucional que ha perdido cualquier tipo de caracterización de clase y a la izquierda con ambiciones parlamentares no le queda nada más que la pretensión de una moral superior respecto a la de las demás fuerzas políticas. Antes, por lo menos, había a Berlusconi, especulador por excelencia, contra el cual se podían posicionar gente sin ideas pero con el rostro honesto. Pero hoy hay Monti, el técnico malo enviado directamente por Goldman Sachs. Entonces, la izquierda necesita encontrar velozmente su técnico bueno, una vez más, con el rostro honesto y sin ideas. Entonces, a la calle los técnicos de Goldman Sachs y bienvenidos sean los técnicos del pueblo – que ya luchan entre ellos para ganarse el título de experto moral de deuda pública. Pero, si el método es lo mismo, llegarán sin embargo a las mismas conclusiones de los técnicos malos: de aquella deuda de 100, 60 eran odiosos y entonces no hay que devolverlos. Si por alguna razón las estimaciones de los dos comités técnicos tendrán conclusiones distintas, no será difícil encontrar una mediación y, a lo mejor desde 60 se pasará a 65. Pero, enseguida después, en el nombre de la cohesión social y del sistema-Italia, sin que Goldman Sachs haya aparecido nunca formalmente en el debate político, tenemos que trabajar todos juntos para pagar estos 40, o 35 que sean y que nadie más se rebele.

Los trabajadores se apretarán el cinturón de un par de agujeros, felices de haber conseguido – a través de la “lucha” (de sus técnicos) – no deber apretarlo de aquellos tres agujeros que hubiera representado sus finales. Contentos de este éxito político volverán ordenadamente al trabajo, con ritmos siempre más intensos, es más, con el máximo ritmo tolerable. Los mismos calculados por los hombres de Goldman Sachs cuando habían fijado en 40 la cuantía de deuda por pagar: porque ahora el Capital quiere aquellos 40 que están es su derecho, sin rechistar. Por fin, la lucha de clase abandona los centros de trabajo, las escuelas, las plazas y se desarrolla con comodidad en los salones de los hombres que han estudiado.

Por un lado, los técnicos del Capital, elegidos directamente por Goldman Sachs; por el otro, los técnicos del pueblo, elegidos por auto aclamación por una izquierda que ya no existe. Porque, no obstante las declaraciones formales de tipo anticapitalista de los intervenidos, el objetivo es lo mismo: relanzar el

proceso de acumulación (a través del endurecimiento de la explotación), permitir que los bancos salgan de la crisis de confianza y solvencia, dar otra vez la credibilidad al Estado en los mercados financieros (para poder comenzar otra vez a pedir préstamos). En fin, dejar en pie todo el sistema. Lo que hay de malo en el sistema capitalista es que se aplastan a los trabajadores. Pues, equipémonos para que en futuro no se puedan aplastar más, sino solo hasta el punto justo. Este es el verdadero objetivo de la izquierda moralista y este es también el verdadero riesgo que vive el movimiento contra la deuda.

Los detalles técnicos de la campaña institucional contra la deuda

El riesgo que el movimiento contra la deuda asuma una caracterización conservadora – trastornando las motivaciones de muchos militantes – puede ser evaluado a partir de las contradicciones que surgen cuando vamos a examinar la propuesta de auditoría en sus aspectos técnicos.

Técnicamente no es posible establecer que parte de la deuda es justa y que parte no lo es: la deuda no es nada más que la suma de los déficit acumulados en el tiempo. Cada déficit es el resultado de un exceso de las salidas respecto a las entradas en un determinado año. Tanto las primeras como las segundas incluyen también elementos odiosos y otros que éticamente se pueden compartir. Entonces, podemos solo establecer, a un nivel agregado, el porcentaje de deuda odiosa, pero no cuales títulos de la deuda hayan sido utilizados para financiar cada capítulo de gasto odioso. ¿Contra quien luchamos, entonces? El que ha adquirido un título de la deuda pública en el año X no ha aprobado y tampoco suscrito el balance público del año X. Solo ha prestado dinero al Estado, democrático y legítimo, que el Estado mismo pedía. Este dinero hacía falta para reducir la diferencia global entre el gasto público y los ingresos fiscales y, aún queriendo, no hubiera sido posible para un prestador éticamente atento distinguir los capítulos de gasto estatal que le gustan. Entonces, ¿sobre que bases se debería establecer si un sujeto haya verdaderamente derecho a la devolución de lo que queda? Existen tres tipos de criterios:

– **CRITERIO DE LAS SALIDAS.** No devolver el dinero a quien ha comprado los títulos de la deuda pública durante los años en que el Estado ha gastado dinero de manera odiosa y devolverlo solo a quien ha comprado los títulos durante los años en que el Estado gastaba de manera amable, por ejemplo, a través de la ampliación del gasto social.

– **CRITERIO DE LAS ENTRADAS.** Alguien todavía respalda la idea que la deuda pública italiana nazca a causa de entradas insuficientes, en lugar de una cuantía de salidas excesiva. Se trata de una posición que asume significado a nivel filosófico o moral, pero que no tiene ningún sentido a nivel económico, visto que el saldo del balance se define como la diferencia entre las salidas y las entradas. Entonces, la deuda no se produce ni a causa de las primeras, ni por las segundas, sino a causa de la diferencia entre las dos. De toda forma, según esta postura moral, los sujetos que deberían perder el derecho a la devolución del dinero prestado deberían de ser aquellos que han comprado títulos durante los años en que el agujero en el balance ha sido provocado por graves descuentos fiscales para los ricos, medidas de excesivos respaldo a los beneficios y a la renta financiera o por políticas tolerantes hacia el fraude fiscal.

– **CRITERIO DE LAS ENTRADAS Y DE LAS SALIDAS.** Después, por un problema de coherencia interna, se pone el problema de la compatibilidad de estos dos criterios basados en los análisis de las salidas y de las entradas. No es cierto que los cánones morales utilizados tienen que condenarlos o absolverlos a los dos: ¿que se debería hacer en la condición en que se hayan un gasto público todo a carácter social y una presión fiscal odiosa, cargada solo sobre los hombros de los más pobres? ¿Hay que

pagar o no los correspondientes títulos de la deuda pública?

Sea cual sea el criterio utilizado, la auditoría – analítica y profundizada cuanto uno quiere – nunca será capaz de hacer caer el peso de reestructuración de la deuda sobre los directos responsables, simplemente porque no hay ningún enlace entre la formación de la parte odiosa de la deuda y el sujeto que compra los correspondientes títulos de la misma. Claro, en el momento en que se establece que una parte de la deuda no tiene que ser pagada, también se puede elegir sobre quien hacer recaer el peso de este default controlado: personas físicas o jurídicas, nacionales o del exterior, abuelas con los BOT (*Buoni Ordinari del Tesoro, o sea títulos del Tesoro del Estado italiano, NdT*) o los hedge fund especulativos. Pero la cuestión va a ser solo distributiva y para defender la abuelita que no puede con su pensión. Puede ser que existan otros elementos políticos (pero morales también) mas eficaces y que no necesitan de un análisis super-puntual de la totalidad de la historia económica de Italia.

La moralización de la deuda pública

Si la crítica moralista de la deuda pública tiene, sin duda alguna, un efecto entre quien cree que el problema del capitalismo sea de naturaleza moral, en el pasaje a una eventual fase de actuación de la auditoría queda, de toda forma, el problema de como llegar a criterios morales compartidos con los cuales evaluar los libros contables del Estado. Entonces, ¿como se puede establecer cuales son los gastos verdaderamente odiosos?

En el discurso político, una primera interpretación sugiere de excluir el gasto social: escuelas, hospitales, pensiones son todos intervenciones que hay que guardar: para alguien, porque corresponden a derechos de los ciudadanos y a deberes del Estado, conseguidos a través de una historia de luchas sociales y conquistas económicas; al revés, para otros que utilizan un punto de vista moralista, porque son derechos deseables según particulares juicios éticos. Juntos al gasto social, la moral universal salva más elementos del gasto público, en cuanto considerados en cualquier caso en favor del ciudadano. Al contrario, los gastos para el ejército, los regalos al Capital, la nacionalización de las empresas en pérdida, las obras que devastan el medio ambiente son sin duda algunos de los gastos odiosos y tienen que ser rechazados. En este caso también, todo en nombre de una supuesta moral universal que no tiene en cuenta la política.

Por ejemplo, el hecho que, según la Constitución republicana, las fuerzas armadas sean parte integrante del ordenamiento del Estado o que se reconozca la validez de los “Patti Lateranensi” (*que regulan la relación entre el Estado italiano y Lo del Vaticano, NdT*) que conceden amplios privilegios a la Iglesia católica, puede ser que indigne los militantes pacifistas y anticlericales, pero se quedan como principios jurídicos establecidos por la vía política y es la lucha política, no una comisión de auditoría, que puede cambiarlos.

En el caso de Grecia, el activista francés Chesnais no titubea en explicitar la superioridad de la crítica moral sobre la historia política:

“En la misma Constitución de 1975 (la primera constitución tras la dictadura de los Coroneles, NdR) podemos encontrar declarada la exención fiscal para los armadores griegos, para sus familias y para sus afiliados. Este tipo de privilegio puede ser considerado, en si mismo, como un elemento distintivo con que se caracteriza la deuda odiosa.”

(Chesnais, Deudas ilegítimas y derecho a la insolvencia, Derive Approdi, p. 116)

El hecho que la Constitución de cada país sea el resultado de procesos históricos y

combates políticos se transforma en algo de secundario. Lo que cuenta es la moral universal que determina el bien y el mal, los buenos y los malos, el justo y el injusto. Como valores absolutos, no como productos de la historia. Como las potencias imperialistas exportan su propia civilización a golpes de bombardeos, las fuerzas moralizadoras quieren exportar su moral con las comisiones de auditoría. Ningún bombardeo aéreo contra el “eje del mal”, sino un comité de justos que relea, en su totalidad, el ordenamiento de los Estados inmorales.

Deudas odiosas y deudas ilegítimas

En la propuesta de auditoría, el movimiento oscila sin demasiados problemas entre dos adjetivos para caracterizar la parte de deuda que no hay que pagar: odiosa e ilegítima. El primer término hace referencia directamente a los asuntos éticos: contra las cosas odiosas uno se indigna. La insistencia sobre la ilegitimidad hace falta para enseñar el camino del cambio que, de hecho, tiene que ser respetuoso del derecho existente. Según muchos estas dos cosas se completan entre ellas porque, finalmente, en el capitalismo ética y derecho van juntos. El problema es solo que a veces alguien intenta engañar a los demás, cosa que es odiosa e ilegítima. Según otros, al revés, las dos cosas se contraponen: quien odia de verdad el capitalismo lo hace porque esto representa un sistema de explotación legalizado que – como los demás sistemas que lo han precedido – pone el derecho al servicio de la clase dominante para permitirle explotar la clase dominada. No hay que esperar la degeneración, el abuso o el engaño para odiar a la deuda: hace falta solo odiar el capitalismo. Sea cual sea la manera de acercarse al problema, deudas odiosas y deudas ilegítimas quedan dos cosas distintas. Según el punto de vista ético, podemos condenar muchas prácticas, pero tener la razón a nivel legal es otra cosa. No hay capitulo de gasto sobre que no sea posible expresar juicios morales contrastantes. Pero, no todo lo que no nos gusta es ilegítimo. Las argumentaciones que convencen a los indignados no es cierto que convencen también a los jueces. Para quien tanto se centra contra el fraude fiscal, por ejemplo, ¿que deberíamos hacer? ¿Decir a un acreedor internacional que no le devolvemos el dinero porque el año en que nos lo ha prestado, en nuestro país, alguien no ha pagado los impuestos? Verdaderamente las excusas de los drogadictos son más divertidas. Si no queremos pagar, no pagamos. Pero si pensamos de seguir por las vías legales, tenemos que equiparnos mejor. La verdad es que, aunque encontraríamos las argumentaciones correctas, el asunto del derecho a la insolvencia acentúa los problemas sin resolver lo de la delega política y transforma la lucha de masa en un tecnicismo para expertos. Abogados contra abogados. Jueces y tribunales que, para alguien, constituyen la garantía misma de la democracia, pero que muchos militantes ven con sospecho, quizá porque acostumbrados a conocerlos por el lado equivocado. Pero estas diferencias se quedan como algo secundario. Porque, de toda forma, todos – confiados y escépticos - no tienen nada más que hacer que volver a casa y esperar el telediario, esperando de escuchar que sus abogados hayan sido más amables que los de los bancos. En lugar de luchar, haríamos lo que hacen los aficionados en el estadio. Además, la cuestión legalista aleja el debate de las posibles respuestas inmediatas a nivel estatal, poniendo como único escenario posible la solución internacional. En una economía globalizada, de hecho, la deuda está por la mayoría en el extranjero. Para rechazarlo entonces tenemos que mirar hacia el derecho internacional. La Constitución, que muchos enseñaban en las plazas en defensa de los derechos fundamentales, deja el sitio a la Carta de la ONU, a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y a más acuerdos internacionales, de hecho, violados sistemáticamente por las principales fuerzas imperialistas, que por lo menos en el papel declaran los mas altos valores

morales del capitalismo ideal. En todo esto, nadie parece ver que este traslado desde el derecho nacional hacia el internacional es, en realidad, la palanca con que el Capital viola la soberanía nacional y machaca los pueblos de los países más débiles. En la misma senda, también la Unión Europea, el Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional (y las demás instituciones del neoliberalismo globalizado) representan una fuente del derecho internacional. Probablemente, con los acuerdos absurdos que nuestros legítimos Estados han sellado (cediendo todo el poder a los bancos y a la finanzas), si vamos de verdad en un tribunal contra estas instituciones, saldríamos bastante machacados.

El rol institucional de la comisión de auditoría

Un último asunto técnico, aunque no represente solo un detalle, atañe el rol institucional que la comisión de auditoría debería haber. Porque en realidad hay ya muchos grupos de trabajo que estudian atentamente la deuda: en el Ministerio de Economía, el Banco de Italia, en las universidades y en los centros de estudios económicos, públicos y privados, sin hablar de las organizaciones internacionales. No hay nada de revolucionario ni de progresista en examinar la formación de la deuda pública. Al revés. Son los mismos expertos de la deuda que en general llegan a las conclusiones más duras a nivel de política económica. Entonces, se pone la pregunta: ¿que diferencia habrá entre las comisiones querida por el movimiento y las demás que ya existen? Y después que la comisión de movimiento habrá profundizado los balances e informado al pueblo, ¿que efecto tendrá todo esto en la realidad económica? Porque, entre las dos, una: o la comisión no pinta nada y la única consecuencia real será la publicación de otro libro sobre la deuda pública y el lanzamiento en política de algún militante de la “base” de este movimiento; o al revés, la comisión tendrá un verdadero rol institucional y sus indicaciones serán vinculantes o tendrán por lo menos algún peso. Pero, si vale esta segunda hipótesis, el verdadero combate atañerá la formación de esta comisión, que tendrá el reto de releer todas las decisiones económicas tomadas durante la historia de Italia, indicando si convalidarlas o rechazarlas, cada una, sobre la base de los juicios morales que la comisión haya hecho suyos. Entonces, se pone el problema de la representación política que no queda resuelta solo haciendo referencia a la democracia directa y a los colectivos locales. También porque el problema de las formas de representación no es cosa que se pueda resolver como apéndice al problema de la deuda.

Pequeños pasos y anticapitalismo

Finalmente, consideramos el último asunto – que no depende de tecnicismos, ni de moralismos – que hace falta para justificar la política de los pequeños pasos: entre pagar todo y pagar una parte, dicen en el movimiento, ¡estamos todos de acuerdo que es mejor pagar solo una parte! De hecho, sí. Pero entonces, dejémonos de moral y de derecho. Reducido a esto, el asunto es de simple sentido común, que pero no considera la verdadera razón desde que nace todo el problema: la hipótesis de no pagar nada. Esta hipótesis, rechazada *a priori* por el movimiento, es en realidad la verdadera preocupación de los acreedores. Porque el dato económico desde que todo empieza es que los países endeudados no llegan a pagar. Después, cada uno llega a pagar a su manera, pero la idea del default controlado nace como respuesta al temor que los Estados cedan a lo que el pueblo pide y paren de pagar, no como intento de moralizar la economía.

Sin mistificaciones, decimos las cosas como son: intentamos pagar el menor posible porque está en nuestro interés. No es un asunto de bien común, ni de moralidad o de

legitimidad. Es solo un problema de relación de fuerzas. ¿No podemos obtener más? Entonces, auto reducimos la deuda del 60%. Pero, si durante la lucha, hemos crecidos y nos hemos fortalecidos, entonces, pretendemos la cancelación del 70%. Pero, paraos de hablar de derecho y de moral. Sobretudo, cuando nos obligan a pagar la restante parte, no nos digáis que es justo y no nos pidáis de ser buenos. Porque nosotros en realidad no queremos pagar nada. No queremos pagar las deudas que se han formado en el pasado porque tampoco queremos pagar los beneficios presentes y futuros. Nosotros no os reconocemos el derecho a nuestro plustrabajo futuro porque no os reconocemos el derecho a ningún plustrabajo. No es un problema ni de medida ni de tiempo: no queremos ser explotados y ya está. Visto que el Capital, mientras que nos explota, transforma todo en mercancía y se apodera del planeta, nos juntamos con todos aquellos que luchan contra el Capital desde otras perspectivas. La desmercantilización, el satisfacer las necesidades del pueblo en lugar de la valorización del Capital, puede arrancar desde cualquier sector: el agua, la sanidad, el medio ambiente, los transportes, el trabajo. Donde el Capital transforma en mercancía las relaciones sociales, la sociedad se organiza y lucha contra el Capital. Si los caminos de lucha se enlazan es porque los problemas contra que luchan los diversos movimientos tienen una causa común: el sistema del Capital. Entonces, el movimiento NO-DEUDA tiene la completa legitimidad dentro de la formación anticapitalista y, para muchos militantes, este es su natural posicionamiento político.

La clase trabajadora nunca está en deuda

La deuda y el crédito son extensiones del derecho de propiedad en el tiempo. En el capitalismo, se desarrollan con el ampliarse de las relaciones de mercado y, al mismo tiempo, constituyen la palanca del proceso de acumulación. Pero deuda y crédito, como son, no producen ni destruyen valor. Redefinen solo los legítimos propietarios del valor presente y futuro. El valor es producido por los trabajadores, pero se pueden apoderarse de esto solo en parte en cuanto en el capitalismo lo que queda lo coge lo que ha adelantado el Capital. No por apropiación ilícita, sino a través de la ley. Esto porque el desarrollo del capitalismo necesita e impone también transformaciones jurídicas que garanticen la propiedad privada y que dejen posible la libre venta de la fuerza de trabajo como instrumento de valorización del Capital. El crédito, o sea el derecho de apoderarse de los frutos de la explotación futura, responde a la misma lógica: no nace por sujetos salvajes que manipulan la información, sino por el hecho que el capitalismo es un sistema de explotación basado en el mercado y, como tal, además de consentir (y transformar en necesario) la explotación, permite de vender sus frutos ante aún que se hayan realizados. El interés es la parte de beneficio que le toca al banco. Pero, crédito y explotación son, los dos, partes integrantes del modo de producción capitalista: uno regula las relaciones internas del Capital (las relaciones entre interés y beneficio), el otro las entre Capital y trabajo (las relaciones entre beneficios y salarios). No tiene ninguna importancia el hecho que el trabajador en general no tome a préstamo nada. Es bastante que el Estado lo haga en su lugar. Porque, finalmente, es siempre el plustrabajo de los trabajadores que paga la deuda pública. La contabilidad burguesa puede escribir lo que quiere en sus registros: el trabajador es deudor y la banca acreedor; el Estado es deudor porque el dinero que gasta, en lugar de imprimirlo, se lo hace prestar con intereses y que por esto el trabajador también – que nunca a pedido un euro a préstamo – tiene que pagar. Pero, la realidad es que, cada año, son los trabajadores y no los banqueros y los capitalistas que producen el valor que la sociedad se reparte. El hecho que sus deudas puedan aumentar no depende de sus excesivo

consumo, sino de las leyes del Capital. Porque en esta sociedad, fundada sobre la explotación, de hecho, las leyes de la economía y de la burguesía establecen que al banquero pertenecía un poquito más. De aquí nace la deuda del trabajador: de un sistema de reglas que le impone de ceder al Capital parte de lo que produce y que establece que, si un año cede una parte demasiado pequeña, el año después tendrá que “compensar”, cediendo una parte más grande. Pero, de hecho, también cuando los bancos prestan generosamente sus fondos, la renta de los banqueros (y de los capitalistas) es, de toda forma, producida por los trabajadores: el banquero come lo que el trabajador produce y el trabajador se queda sin un duro en el bolsillo y con una deuda con el banquero. Pero, ¿adonde están todas estas chicharras que han causado la crisis de la deuda? Quizás en los cuentos moralistas de Esopo, pero seguro no en las fábricas capitalistas. Los trabajadores donde encuentran el tiempo para cantar? En fábrica, en los call center, en las obras no se canta, se trabaja. Solo que, a diferencia de las hormigas de Esopo, que después se comen los frutos del trabajo acumulado dejando morir a la ociosa chicharra, los trabajadores lo que no consuman lo dan directamente al Capital y a morir de hambre son ellos mismos. Este es el secreto de la acumulación capitalista: plustrabajo y explotación para quien trabaja, beneficios e intereses para quien controla el Capital. Y si no es bastante: deuda para los primeros y créditos para los segundos.

En Italia, tras haber quitado los gastos por el pago de los intereses, son veinte años que los impuestos superan el gasto público (en términos técnicos se diría que el “balance primario” - lo que no considera el gasto por los intereses - es en activo). O sea, son veinte años que el Estado ingresa por los contribuyentes más de lo que gasta y que da la diferencia a los bancos. Además, todo esto sin hacer disminuir de un céntimo la deuda que, al revés, se ha incrementado, visto que muchas veces el gasto por los intereses ha sido mayor del surplus primario. Esto significa que, aunque se quiten recursos a los ciudadanos para darlos a los bancos, al final del año el Estado se queda más endeudado que antes. Los bancos no dan ni un euro - al contrario, lo ingresan - pero sus créditos aumentan, porque según los sagrados principios de la propiedad privada cuanto han recibido ha sido menos de lo que les habían prometido. Estos no son problemas morales, sino contradicciones económicas. El capitalismo es en crisis porque la explotación actual no es suficiente para pagar las deudas pasadas. Ponerse la cuestión de la deuda dentro del capitalismo significa buscar una medida de explotación compatible con las exigencias remunerativas del Capital; significa ayudar el Capital a buscar las soluciones que no es capaz de encontrar solo; significa racionalizar y legitimar los mecanismos. Pero, significa también no ser capaz de ver que si en el capitalismo los trabajadores y todo el pueblo están en deuda, el problema no pueden ser los trabajadores, ni el pueblo y tampoco la deuda, sino el capitalismo.

Conclusiones

En el capitalismo, la crisis económica no estalla cuando la parte del producto social que tienen los trabajadores no es suficiente para satisfacer sus necesidades, sino cuando la parte de que se apropian los capitalistas y los banqueros se hace insuficiente a saciar los apetitos del Capital. Porque si el trabajador no llega a la cuarta semana del mes o muere el día en que se jubila, el capitalismo funciona bien de toda forma (al contrario, así funcionaría mejor); pero, si el Capital no recibe la debida remuneración el banquero no presta, el capitalista no invierte y la economía se bloquea. De la misma manera, el capitalismo no entra en crisis cuando devasta el planeta y somete cada uno de los aspectos de la vida social, sino cuando estas devastaciones y este sometimiento ponen en riesgo el beneficio. Porqué en el sistema del Capital vale solo una cosa: la valorización del Capital mismo. Esta es la contradicción desde que

nacen los movimientos que luchan para liberar la sociedad por el Capital. Las potencialidades y los riesgos del movimiento NO-DEUDA dependen de la relación que el mismo será capaz de establecer con estos otros caminos de lucha contra el capitalismo. En este artículo, entonces, he criticado la propuesta de una auditoría ciudadana sobre la deuda pública, utilizando expresamente una perspectiva anticapitalista. La crítica general que hago hacia las fuerzas institucionales que respaldan el movimiento atañe su incapacidad de conectar los actuales problemas sociales con las contradicciones económicas del capitalismo y sus intentos de afrontarlos según bases solo morales. Desde esta crítica general, he discutido los principales límites de la concepción moralista y los riesgos para el movimiento:

1. La crítica moral se basa en el asunto que exista una ética universal, compartida por todos. El sistema moral adoptado, aunque de relaciones de clase se habla poco, es el de la clase burguesa que todavía es presentado como sistema moral universal. La crítica moral no se desarrolla entonces como parte de la lucha de clase – que también lleva a una lucha entre sistemas morales – sino hace propia la ideología burguesa y, utilizándola como punto de partida, se propone de moralizar el capitalismo.
2. Según los términos del derecho a la insolvencia, la campaña para la auditoría puede debilitar la capacidad del movimiento de obtener resultados a través de la lucha de las masas y, al contrario, fortalece el principio de delega hacia los expertos técnico-legales.
3. La aceptación implícita y acrítica de los valores burgueses obstaculiza, en lugar de unificar, los caminos de lucha contra el capitalismo y reproduce las divisiones, cómodas para el Capital, entre buenos y malos, también entre los mismos que combaten el Capital.

Friedrich Engels replicaba así a los moralizadores de su tiempo:

“Rechazamos todos tipos de pretensión de imponer cualquier dogmática moral como ley ética eterna, definitiva, inmutable en el tiempo, con la excusa que también el mundo moral tiene sus principios permanentes, que están por encima de la historia y de la diferencia entre los pueblos. Afirmamos, al revés, que cada teoría moral hasta ahora existida es, en última análisis, el resultado de la condición económica de la sociedad de ese tiempo. Como la sociedad se ha movido hasta ahora al nivel de los antagonismos de clase, así la moral ha sido siempre una moral de clase.”
(Engels, *Antidürring*, Editori Riuniti, p. 100)

La crítica moral no se basa para nada en las contradicciones del capitalismo. Al contrario, disfrazada de errores y degeneraciones los ordinarios procesos económicos de este modo de producción, dejando vivo el sueño de un capitalismo con el rostro humano. Los problemas de la sociedad, en una concepción de este tipo, no son el fruto de su sumisión al Capital, sino de factores exteriores: la mala finanzas, la escasa información, el Estado inmoral. Haciendo coincidir la crítica del capitalismo con la indignación moral pequeño-burguesa, la propuesta de auditoría vacía de cualquier contenido revolucionario las reivindicaciones populares contra los bancos, los patronos, la explotación, el capitalismo. En este proceso de mistificación, el riesgo político que puede correr el movimiento es de acabar, por cierto de forma involuntaria, por hacer el juego del mundo bancario. Porque, si abandonamos la alta moral y volvemos con los pies sobre la tierra, el problema concreto es esto: la propuesta de auditoría ciudadana parece de verdad la ayuda que buscaba el mundo bancario para que se aceptase el default controlado en los países más expuestos. Para muchos militantes la lucha contra la deuda significa una cosa sola: afirmar la soberanía del pueblo sobre la del Capital. Por esta motivación el rechazo de la deuda es

parte de un recorrido general de ataque a la propiedad privada: hoy no pago las deudas, mañana no pago el pan, pasado mañana no pago el piso, los medicamentos, los transportes, la escuela y finalmente no pago nada más, porque son los trabajadores y no los capitalistas que producen la riqueza del país. Exactamente el contrario de lo que quieren las fuerzas moralizadoras de la burguesía que enmarcan el default controlado en las estrategias de conservación de la propiedad privada: hoy no pago la deuda así que mañana seré capaz de pagar el pan, el piso y todo el resto, incluida la parte de la deuda que queda.

Por esto, un debate abierto sobre el anticapitalismo y las relaciones que hay que desarrollar con los demás movimientos resulta absolutamente necesario. Pero, a nivel teórico, esto puede pasar solo si se abandona la moral burguesa que impide de reflexionar sobre los demás mundos posibles. A nivel práctico, ningún cambio será posible si no se sale del legalismo del orden capitalista. Porque quien intenta meter en práctica el anticapitalismo en las luchas sociales, en los centros de trabajo, en las escuelas, en los territorios, este principio lo tiene bien claro: el Capital es nuestro enemigo, no porque es ilegítimo, sino porque es la ley.

Estado Italiano, Marzo de 2012

TRADUCIDO POR ZEISTAR, PARA KAOSENLARED

Fuente: www.caunapoli.org

DIRECTORIO DE ENLACES

CONTROINFORMACIÓN Y ANALISIS

www.estrecho.indymedia.org

www.directoriodewebsyblogsalternativos.blogspot.com

www.nodo50.org

www.rebellion.org

www.kaosenlared.net

www.insurgente.org

www.lahaine.org

www.boltxe.info

www.revolutioninspain.blogspot.com

www.observatoriosocial.org

www.lapirenaicadigital.es

www.alasbarricadas.org

www.directoriodenoticias.wordpress.com (Plataforma web donde encontrar enlaces para varias paginas de contrainformación: rebelión, kaosenlared,...)

www.tercerainformación.es

www.truth-out.org (USA, inglés)

www.setmanaridirecta.info (información alternativa sobre Catalunya)

www.sinpermiso.info

www.pane-rose.it (Italia)

www.contropiano.org (Italia)

www.infoaut.org (Italia)

www.senzacensura.org (Italia)

www.marxists.org (Textos clásicos marxistas completos)

ORG SOLIDARIEDAD Y LUCHA

www.askapena.org

www.ezkerabertzalea.info

<http://www.askatu.org/>

<http://www.cut-bai.org/>

ORG SOLIDARIEDAD Y LUCHA (INTERNACIONAL)

www.caunapoli.org (Colectivo Autoorganizado Universitario de Nápoles, Italia)

<http://www.clashcityworkers.org/> (Colectivo de los trabajadores de la metrópoli en lucha, Nápoles, Italia)

<http://www.csavittoria.org/> (Centro Social Autogestionado Vittoria, Milán, Italia)

SINDICATOS MAYORITARIOS

www.ugt.es (Unión General de Trabajadores)

www.ccoo.es (Comisiones Obreras)

SINDICATOS DE BASES Y/O INDEPENDENTISTAS

www.sindicatoandaluz.org

<http://www.ustea.org/>

www.labsindikatua.org/

www.cgt.org.es

www.cnt.es

SINDICATOS DE BASES Y/O INDEPENDENTISTAS (INTERNACIONAL)

<http://www.slaicobas.it/> (Italia)
<http://www.coordinamentorsu.it/> (Italia)
www.usb.it (Italia)
<http://www.cobas.it/> (Italia)

PERIODICOS Y REVISTAS

<http://www.eleconomista.es>
<http://www.diagonalperiodico.net/>
<http://www.ft.com/home/uk> (Financial Times, Inglaterra)
<http://www.ilsole24ore.com/> (Periodico oficial de la Patronal italiana - Confindustria)
<http://laberinto.uma.es/>
www.gara.net
www.revistaeconomiacritica.org
www.elpais.es (El País)
www.publico.es (Diario Público)
www.monde-diplomatic.es
www.eumed.net (diccionario; textos básicos economía: clásicos, historia económica; esquemas)
<http://www.europapress.es>
[http:// lainformacion.com](http://lainformacion.com)

SITIOS DE INFORMACIÓN ECONÓMICA

<http://cib.natixis.com/research/economic/publications.aspx> (Flash Economic)
www.cepr.net (Center for Economic and Policy Research)
<http://realidadeconomica.es> (Blog sobre financia)

SITIOS INSTITUCIONALES y OFICIALES

<http://www.ceoe.es> (Patronal española)
<http://europa.eu> (Web oficial de la Unión Europea)
www.bde.es (Boletín Estadístico del Banco de España: sección publicaciones)
www.meh.es (Ministerio de Economía)
www.cis.es (Centro de Investigaciones sociológicas)
www.ecb.int (Banco Central Europeo)
www.ocde.org (OCDE)
www.imf.org (Fondo Monetario Internacional)
www.federalreserve.gov (Reserva Federal de EE.UU.)
www.ine.es (Instituto Nacional de Estadística)
www.boe.es (Boletín Oficial del Estado)
www.economiayhacienda.gob.es (Ministerio Hacienda)

VARIOS

<http://www.escolar.net>
<http://www.vnavarro.org/> (Blog personal de Vincent Navarro)